

APROXIMACIÓN A LA IDENTIDAD ÁRABE-CHILENA A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y PRENSA DEL MAHÝAR

Alberto Benjamín López Oliva

(Universidad de Granada)

albertobenjamin@hotmail.es

Fecha de recepción: 31-5-2017 / Fecha de aceptación: 15-12-2017

RESUMEN

En este trabajo se analiza el espacio identitario que posee la lengua en el proceso migratorio de los árabes a Chile a través de la actividad periodística y literaria que desarrolló la comunidad de inmigrantes en dicho país.

En segundo lugar, incidimos en el sentimiento de arabidad o arabismo que promulga y recrea este corpus literario, de profundo calado en la producción poética de distintas generaciones de escritores árabes y chilenos de origen árabe.

Para ello, tomamos como muestras textuales los artículos del periódico *al-Işlāh* (*La Reforma*), posterior *Mundo Árabe*, y diversos fragmentos poéticos de los literatos: Mahfud Massis (1916-1990), Matías Rafide Batarce (1929) y Emilio Mohor Zummers (1920-2002), entre otros grandes exponentes de la literatura árabe en Chile.

Palabras clave: Chile, literatura del *Mahýar*, árabe, identidad, prensa.

ABSTRACT

This paper analyses the language's identitary space within the migratory process of the arabs onto Chile through the journalistic and literary activities developed by the immigrant community in this country.

Secondly, it points out the feeling of arabicity or arabism that promotes and recreates this litterary corpus, which profoundly marks the poetic production of various generations of arab and chilean writers of arab origin.

To this end, it presents textual samples of articles from the newspaper *al-Işlāh* (*La Reforma*), later called *Mundo Árabe*, and various poetic samples from the literary figures: Mahfud Massis (1916-1990), Matías Rafide Batarce (1929) y Emilio Mohor Zummers (1920-2002), amongst other big exponents of the arabic literature.

Key words: Chile, Mahjar literature, arab, identity, press.

1. INTRODUCCIÓN

Adab al-Mahÿar (Literatura de la Emigración) o, meramente, *Mahÿar* es el nombre que recibe el primer movimiento literario, renovador y de amplio alcance geográfico de la historia de la literatura neo-árabe, preludiado en la época de *Nahḍa* – traducida como Renacimiento árabe – y recreado en el tiempo por una extensa nómina de literatos de aludido origen. Sus propulsores provienen del ya histórico Bilād al-Šām (Gran Siria) otomano del siglo XIX. Son, en este origen, sirolibaneses, cristianos en su mayoría, que huyen de sus hogares por la guerra civil de 1860 en el Monte Líbano, entre otros motivos. Se dirigen a América Latina, Brasil, México, Chile y Argentina como países preferentes.

Más allá de las valorizaciones cuantitativas, Chile es uno de los países de notorio aporte árabe en el ámbito económico, político y cultural hasta la actualidad. Las diversas y sustanciales investigaciones sobre la inmigración árabe en este país coinciden en identificar en una primera fase migratoria – de finales del XIX hasta principios de la Primera Guerra Mundial – la construcción, negociación y recreación de la identidad árabe o árabe-chilena (Araneda Tapia, 2016: 15; Agar y Saffie, 2005: 3-27; Samamé, 2003: 56).

Nuestro objetivo en el presente trabajo es, en primer lugar, identificar en este proceso migratorio el espacio identitario que ocupa la lengua vernácula de los inmigrantes como seña de arraigo cultural árabe. Para ello, nos basamos en la apreciación del pensador libanés, George Corm (1998: 36-37), cuando incide en que, este signo, sólo es un elemento más en la construcción de la identidad, inmerso en una relación mucho más extensa de factores (pertenencia familiar, regional, social, religiosa, ideológica, etc.). No obstante, y de acuerdo con la afirmación, nuestro enfoque en la lengua árabe responde a su contexto cultural árabe, la aludida época de *Nahḍa*, y a su percepción en el espacio social chileno. Dicho de otro modo, en su capacidad para definir una “identidad en diálogo” (Taylor, 2009: 62) y confrontación con otros significantes.

Es esta idea la que nos lleva, en segundo lugar, a analizar el reflejo de este componente cultural árabe en la literatura del *Mahÿar*, producida por escritores inmigrantes y escritores chilenos de origen árabe. En este sentido, debemos recalcar que, según el mismo George Corm (1998: 43): “*la société est, de par sa nature, plurielle*”. Definición con la que coincide Edwar Said (2013: 179-180) para describir a la cultura occidental moderna como una producción, en gran medida, elaborada por

exiliados, emigrados y refugiados que proporcionan sus propias perspectivas transculturales y transnacionales. Asimismo, expresa Iván Carrasco (2005) sobre la literatura de grupos de inmigrantes en Chile:

Esta literatura apenas ha sido considerada como una expresión diferenciada, pues sus escritores se han incorporado a la institución literaria chilena siguiendo los modelos comunes y, aunque han escrito sobre experiencias de inmigración de grupos étnicos particulares y su compleja y dificultosa inserción en la sociedad y cultura chilenas, varios de ellos han sido incluidos en antologías y estudios de la literatura chilena sin tomar en cuenta su diferencia etnocultural (p. 79).

En cuanto a esta literatura del *Mahÿar*, incorporamos la propia producción periodística de la colectividad árabe en Chile como reflejo de estas cuestiones de índole identitaria. En concreto, acudimos a la información extraída del periódico *al-Işlāḥ (La Reforma) (LR)*, posterior *Mundo Árabe (MA)*, ambos auspiciados por el palestino Jorge Sabaj en Chile.

2. EL ESPACIO IDENTITARIO DE LA LENGUA ÁRABE.

Durante el primer periodo del *mahÿar*, la cuestión idiomática es una de las trabas que tienen que superar los inmigrantes para acceder al espacio socio-económico chileno. Esto explica, entre otros factores, su mayoritaria dedicación al sector comercial: sólo a partir de señas o un lenguaje no necesariamente fluido pueden comunicarse con su interlocutor. "Dicha tarea requería también la exploración territorial y la incursión en zonas alejadas, lo que no sólo les permitió conocer las formas de vida de los chilenos, sino también aprender nociones fundamentales del idioma" (Agar y Saffie, 2005: 22).

La literatura y la prensa del *mahÿar* nos ilustra este momento como una etapa ardua para el inmigrante árabe. La adquisición del castellano se enmarca en un momento de discriminación racial hacia el extranjero, sin duda, acentuado por la crisis socio-económica que padece, a principios del s. XIX, la República chilena (acumulación desigual de riqueza salitrera, abandono de los campos y aumento de la población proletaria y marginal en Santiago). La falta de amparo estatal y el discurso de una intelectualidad popular-nacionalista agudizan estas discriminaciones. Por otro lado, la condición general de los primeros arribados (precariedad económica e

instrucción nula¹), tampoco solventaba esta coyuntura. Aún cuando aquellos preparados querían demostrar sus conocimientos, la barrera del idioma supuso un impedimento y un pretexto para generalizaciones, explica Antonia Rebolledo en su valiosa investigación (1994: 260).

Las discriminaciones de la sociedad, las calumnias difamadas por la prensa nacional y el ahínco por aunar voces de molestias son varios de los motivos que responden al impulso de la actividad periodística árabe en Chile (Rebolledo, 1994: 251). Explica M^a Olga Samamé, para el inmigrante árabe, "su adaptación y comunicación exigía el aprendizaje del español, para su actividad comercial y la interrelación social. Más aún, en los descendientes se fomentaba su abandono para una integración más expedita" (2003: 56).

Una crónica vivaz del escritor Jorge Awad Hagar (1905 -1952)² (LR. 1935, Enero 1) ofrece un testimonio periodístico de lo que figura este periodo marginal para el inmigrante arabófono:

Tiempo ha, quizás diez o quince años atrás, eran motivo de burla, - por parte de elementos ignorantes más que mal intencionados, - los que hablaban en idiomas extranjeros en lugares públicos. Estas molestias eran mayores si el idioma era árabe, sea porque era más raro o sea por algún injusto prejuicio, cuyo origen se remontaba a lejana época; lo cierto del caso es que siempre era el más maltratado.

*Desgraciadamente, nuestros compatriotas, lejos de seguir hablando el idioma, sin sentir vergüenza - que por ningún motivo se justificaba - dejaban de hablar sea en teatro, o en el carro, donde estuvieran y se hacían callar mutuamente, como quien comete una fea acción, por medio de señas y poniéndose el dedo en la boca, decían la frase "**Pschts!!! No hablamos en árabe.**"*

El artículo referido prosigue con lo que denominamos un arquetipo de respuesta periodística, en cuanto a la legitimidad de la colectividad árabe en Chile se refiere: subraya los aportes árabe en el ámbito nacional más notorio y evidente, el socio-económico – en el caso de Jorge Awad, alude al "progreso por demás evidente de nuestra Colectividad en todo orden de cosas" –, y, a continuación, enaltece los rasgos culturales e históricos árabes. En este texto, la lengua vernácula, la cual alienta a sus

1 En lo referente al idioma, todos conocen, al menos, su realidad lingüística dialectal. Aquellos inmigrantes sirolibaneses musulmanes, minoritarios respecto a los cristianos (ortodoxos o maronitas, principalmente), poseen mayor vinculación al árabe clásico (*fushà*) (Martínez Lillo, 2016: 103-105). Como veremos, la divulgación de esta modalidad en los periódicos favorece la creación de una identidad colectiva, hilvanada a través de un rasgo cultural unionista como es dicha expresión.

2 Responsable de la primera Institución Cultural Árabe de la Juventud, el «Centro Cultural Sirio»(1922), destinado a la difusión intelectual chileno-árabe. Padre del famoso economista chileno, Jorge Awad Menech.

compatriotas a usar “con todo orgullo de pertenecer a esa nobilísima raza árabe” (LR. 1935, Enero 1). También sigue este patrón discursivo el famoso escritor y periodista de la colectividad Salomón Ahués³. Al ser el artículo inaugural de *al-Iṣlāḥ (La Reforma)* – “Acusaciones infundadas” –, nos limitamos a reproducir aquí el siguiente fragmento, como muestra de una percepción coetánea de lo referido:

Algunos años atrás esta costumbre de insultar y desprestigiar a nuestra colonia, retrayéndola de sus honrados quehaceres y de sus sanas preocupaciones, fue el pan de cada día (...). Mas ahora los tiempos han cambiado. No es necesario estar señalando los errores que cometen algunos pasquines para contrarrestar el progreso de una colectividad sana y prestigiosa (1930, Diciembre 27).

Ciertamente, en la segunda etapa de la inmigración o periodo de entre guerras – de 1920 a 1940 – los inmigrantes sirolibaneses gozaron de instancias de re-socialización y acomodación⁴. “El desafío para los árabes fue tratar de conciliar sus tradiciones con las nuevas normas de conducta que les permitiese una interacción con la población local” (Agar y Saffie, 2005: 12-13).

Este nuevo reto para la inmigración es representado por la extensa producción periodística árabe en Chile y su deseo de mantener cohesionada a la colectividad bajo el emblema cultural e histórico, el *turāṭ* (legado clásico árabe). Es decir, a la vez que procura estrechar y afianzar lazos entre la colectividad y la sociedad nacional, demuestra una tendencia paralela, no antagónica, de afrontar su asimilación mediante los postulados de la *‘urūba* (arabidad o arabismo).

El concepto de *‘urūba* es un elemento fundamental e indisoluble de la identidad árabe. Conlleva una conjugación de la lengua, el patrimonio histórico y civilizador común. Desde el Renacimiento árabe (*Nahḍa*), las tesis de la intelectualidad moderna sirolibanesa esgrimen dicha expresión bajo argumentos culturales de cohesión – por encima de la geografía y la confesión – para los miembros de la «Patria Siria» o, en su extensión supernacionalista, de la «Patria Árabe» (Martínez Montávez, 2004: 260-269; Lázaro Durán, 1988: 12). En términos de Leyla Dakhli (2009), experta en pensamiento árabe moderno y contemporáneo, la arabidad es un “*arme d’émancipation*”:

3 Director del periódico *Oriente* (1927-1928) y dueño de una editorial en la que aparecían algunos libros escritos por inmigrantes, entre ellos *Humo de Narguile* (1927), firmado con el seudónimo de Achmeth (Del Amo, 2006: 8).

4 Para una definición del término «acomodación», véase M. T. Daher. (1986). *Exploración psicosocial de la inmigración libanesa en Chile*. Tesis para optar al grado de Psicólogo, Universidad Católica de Chile. Santiago, 82-83, cit. en Lorenzo Agar y Nicole Saffie (2005: 12-13).

Es algo indefinido, normalmente ligado a la lengua, su vector principal, pero que va más allá de una comprensión lingüística mutua, muy relativa en función de los dialectos. La voz de los árabes no es sólo su lengua, es también una música, unos temas de preocupación comunes, de cuestionamientos y de emociones (p. 20).

Los periódicos árabes en Chile, de notorio y esmerado sesgo nacionalista, continúan este discurso y revelan la capacidad de la prensa para, literalmente, construir el imaginario patriótico desde el *mahÿar*. Es en la diáspora donde, la burguesía emigrante, literalmente construyó esta representación de la nación a través de la prensa y el movimiento asociativo árabe: se organizaron políticamente, desarrollaron estructuras educativas y financieras, y promovieron un nacionalismo cultural y narrativo en sus páginas, eludiendo la represión colonialista – otomana y europea – y pudiéndose definir como árabes sirios, árabes libaneses o árabes palestinos (Fahrenthold, 2013: 32). “El exilio es el lugar privilegiado para que la Patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado a dejado de buscarla”, expresa María Zambrano (2004: 42-43).

Partamos previamente del sentir del lector contemporáneo al leer la prensa de la colectividad, según la encuesta de Estela Biondi Assali (1989):

Uno de los inmigrantes expresó que cuando lee en árabe el periódico, siente que "está en el mundo", de lo contrario se siente aislado. Dado que este informante es alfabeto en español, su "aislamiento" no depende de su imposibilidad de informarse sobre los acontecimientos de interés general, sino que su lengua materna lo transporta a un ámbito espiritual y psicológico que se relaciona con su "nostalgia" de la patria (p. 39).

Como expresamos, la representación de una identidad nacional árabe (*qawmiyya*) es, para esta corriente transnacional, una vinculación con la patria de origen y, desde el seno de la colectividad, un mecanismo de cohesión de los inmigrantes mediante el ensalzamiento y amor por su lengua y cultura. Se indica así en el editorial “Educación árabe” (LR. 1932, Agosto 6): “educando en nuestros sentimientos propios, en nuestro idioma nacional, esta juventud se preparará eficientemente para conocer en sus fuentes naturales, la noble tradición de nuestra raza en su justo medido, y la defenderá en el extranjero con apasionado cariño”.

Desde el pionero *al-Murched (El Guía)* ya se observa este rasgo. Según el historiador Gabriel Atala⁵ (*LR.* 1956, Enero 30), no sólo significó una fuente de información, sino también un referente para aquellos jóvenes que practican el idioma árabe, de los cuales era Profesor el mismo Pablo Jury⁶ gracias a la divulgación de la lengua y la literatura clásica. El caso del periódico *al-Iṣlāḥ (La Reforma)* es todavía más notorio pues, al ser el más longevo de los periódicos árabes, la comunidad de inmigrantes domina ya el código lingüístico del país. Coincidimos con la profesora Mercedes del Amo (2006) cuando indica que, en el propio nombre del semanario, *al-Iṣlāḥ (La Reforma)*, viene implícito este anhelo: en él se observa un grupo de inmigrantes descendientes reformistas, modernizantes y nacionalistas: “que quiere integrar las dos culturales escrupulosamente al cincuenta por ciento (...) tanto en árabe como en castellano, pues aún están escindidos entre ambas culturas” (p. 28).

Al periódico *al-Iṣlāḥ (La Reforma)* se suman artículos de índole lingüística que prestigian la riqueza y relevancia de la expresión árabe, cada vez más lejana para los hijos de los primeros inmigrantes. Es de sumo interés el ensayo “La lengua árabe en los Estados Unidos de América” (*LR.* 1935, Enero 1), publicado en dicha expresión por el siro-americano, Philip Khuri Hitti (1910-1976), conocido por ser el introductor de los Estudios Árabes en Estados Unidos y por sus amplios conocimientos en Historia, Islam y Lenguas Semíticas.

La tesis de los lingüistas sirolibaneses también son percibidas por la prensa a través de transcripciones de revistas y periódicos árabes que siguen atentamente el desarrollo y modernización de la lengua. Durante la década de los treinta aparece una entrevista en árabe bajo el titular “El padre ‘Anastās al-Karmalī” (1966-1947) (*LR.* 1932, Octubre 15), en referencia al reputado filólogo e investigador libanés, director de la revista damascena *al-Lugat al-'Arabiyya (La Lengua Árabe)*. Casi diez años más tarde se publica el ensayo “¿Por qué mantener viva la lengua árabe?” (1941, Agosto 23), sobre la evolución de la lengua y los pueblos, de Mayy Ziyāda (1886-1941), célebre pensadora que contribuyó a la modernización de la lengua árabe.

Por otro lado, no se puede obviar, en la formación o protección de una identidad árabe colectiva, la labor de los movimientos institucionales. Según Pastor de María y Campos (2012), la lengua, la fe, la migración y las intervenciones coloniales son

5 Periodista e historiador sirio, especialista en historia antigua y contemporánea árabe. Desde su llegada a Chile, en 1912, es conocido por su labor divulgativa en conferencias como “La historia de la civilización árabe”, en el «Club Sirio Palestino», y “Civilización siria”, en el «Club Sirio». Presidente de la «Juventud Homsense» (Siria) (1916), del «Club Sirio Palestino» (1931) y miembro fundador de la «Sociedad Unión de Beneficencia Árabe».

6 Procedente de Rame (Palestina), llega al país en 1910. Director del periódico *al-Murched* y primer sacerdote árabe ortodoxo de la Iglesia de San Jorge (1917).

primordiales para la aparición de este ámbito público transnacional emergente que – continúa la autora – “se dirigía a dos Estados y a ambos clamaba ciudadanía y auspicio” (p. 488). Así, expresa Rosa-Isabel Martínez Lillo (2009: 351): “asociaciones y grupos que, con sus diferentes pareceres y experiencias, en este terreno de la arabidad, no van a ser sino reflejo de lo que estaba ocurriendo en el Mashriq, punto de origen”.

Gracias a la prensa, entre otras fuentes, conocemos las actas, la agenda socio-cultural y los motivos fundacionales de las numerosas instituciones árabes que se albergaron en Chile desde comienzos de la inmigración. Por ejemplo, del pionero «Club Sirio» (1926) cuyo responsable es el referido Jorge Awad Hagar, junto con otros ilustres intelectuales de la colectividad, como el también citado Gabriel Atala, entre éstos. Su objetivo institucional es el desarrollo y “acercamiento intelectual chileno-sirio” (LR. 1947, Abril 30), así como el fomento del “amor patrio” y la unificación, representación y defensa del “prestigio de la colectividad en general, cultural y moral” (LR. 1933, Septiembre 18). En cuanto a su labor cultural – y en referencia también a la cuestión lingüística – cuenta con una gran biblioteca de obras árabes, destinadas al “buen conocimiento de nuestra raza aborígen en este país, por nuestros mismos compatriotas y por nuestros hijos nacidos en Chile, quienes así sentirán orgullo en sus ascendientes árabes y lo dirán con la frente alta”, en palabras del mismo Jorge Awad (LR. 1933, Septiembre 18).

Aún los esfuerzos de entidades y movimiento periodístico, entre 1920 y 1930 se data también la asimilación o hegemonía del español frente a la lengua árabe (Martínez Lillo, 2016: 105; Agar y Saffie, 2005: 17; Lázaro Durán, 1998: 188). La novela de Raúl Tarud Siwady, *Historia de una vida* (2002: 8), parece confirmarlo: “En menos de una generación de inmigrantes, la lengua materna entró en desuso: además de mis padres, sólo mi hermano mayor hablaba árabe. Fue la mayor pérdida, la ruptura con las tradiciones orientales” (cit. en Ustán, 2009: 205). No obstante, su interés, divulgación (en prensa y entidades) y simbolismo, de expresión nacionalista e identitaria, delata su conocimiento, al menos, por una extensa nómina de intelectuales de la colectividad árabe en Chile.

Por ejemplo, la reminiscencia del árabe textual aparece en algunos textos de la revista *Laiazul* (Santiago, 1945), fundada por el poeta y escritor Assis Feres, de denotado discurso de “arabismo u orientalismo latinoamericano” (Lázaro Durán, 1998: 187-208). En el caso de *al-Iṣlāḥ* (*La Reforma*), la alternancia entre el árabe y el

español dura, según constatamos, hasta finales de 1941⁷. Incluso se habla de preponderancia o exclusividad del árabe en diferentes circunstancias que acompañan la dinámica socio-histórica de Oriente y, por tanto, su interés incide en el lector arabófono. Ejemplo de ello es la revuelta en Palestina de 1936 contra las políticas británicas de asentamiento de colonos judíos. En cualquier caso, secundamos la idea de Jorge Araneda Tapia (2016: 17):

No es relevante si los inmigrantes árabes, sobre todo los de segunda y tercera generación, son efectivamente competentes en el uso del idioma árabe, lo que importa es que los lectores puedan ser capaces de reconocerlo como árabe, y por lo tanto ser capaces de identificarse con el idioma, a la vez que lo perciben como parte de su cultura, es decir, se sienten cómodos y la consideran apropiada para ciertos usos en la vida cotidiana.

Aún la encomendable labor de la prensa y las instituciones árabes, el final de estas dos etapas de la inmigración concluye con el detrimento de la lengua árabe frente al español, favoreciendo la plena integración de los inmigrantes en el país. No en vano, la promulgación, defensa y calado de una identidad cultural árabe es uno de los factores que – veremos a continuación – condiciona la producción de la literatura hecha por árabes inmigrantes y chilenos de origen árabe. La reflexión de José de Assis⁸ (MA. 1941, Marzo 22) nos concluye sobre la cuestión idiomática en estas dos etapas y nos introduce el factor de interculturalidad árabe-chilena:

Los Sirios y Libaneses se adaptan tan bien a nuestros usos y costumbres, dentro de poco tiempo hablan tan perfectamente nuestra lengua, que fácilmente los confundimos con nuestro patricios. Y en fin de cuentas, ¿qué somos nosotros si no mestizos, descendientes de los árabes a través de remotas generaciones formadas en la Península Ibérica donde tenemos nuestros troncos?

3. LA LITERATURA ÁRABE-CHILENA.

Uno de los componentes de la literatura nacional chilena es la producción del *Adab al-Mahyar* (Literatura de la inmigración árabe). Estas obras ofrecen el corpus más numeroso, diverso y de jerarquía poética, dentro del conjunto literario. Esta literatura sigue moldes de la tradición literaria europea y una expresión española o, en

7 Al respecto, un interesante anuncio de *Mundo Árabe* (1955, Mayo 26) avisa a los chilenos del aumento del coste de suscripción de la revista "Ajer Saa" ('*Ajir Sā'*, *Última hora*) editada en El Cairo y escrita, con toda lógica, en lengua árabe. Años más tarde, el mismo periódico vuelve a anunciar la revista (MA. 1961, Octubre 15).

8 En el mismo ejemplar del periódico se presenta al General Assis Brasil como una de las figuras de mayor tradición en la historia social y política de Brasil.

menor medida, vernácula, ataviada de ricas metáforas. Sus especificidades son, en cambio, el ingrediente que nutre el conjunto del canon nacional. Sus experiencias migratorias y el acceso al espacio socio-cultural de Chile les otorga una perspectiva inédita (Carrasco, 2005: 141; Yaser, 1997: 366).

Por ejemplo, en referencia a la descrita etapa de discriminación, las vivencias de los primeros inmigrantes se sinceran en las novelas y poesías del *mahýar*. Esta es la perspectiva de Ignacio Álvarez en su artículo "Cosa tenda: táctica retóricas contra la discriminación en tres textos de inmigrantes árabes" (2007: 45-53), a través de tres novelas de tres generaciones diferentes de autores: *Memorias de un emigrante* (1942) de Benedicto Chuaqui, *Los turcos* (1961) de Roberto Sarah y *El viajero en la alfombra mágica* (1991) de Walter Garib⁹. A los que habría que añadir, entre otras fuentes literarias, la novela *Peregrino de ojos brillantes* (1995) de Jaime Hales, los cuentos *Aldea blanca* (1977) y la biografía histórica *Nahima* (2001), de Edith Chahín.

En el proceso de interculturalidad, es interesante destacar de la novela de Walter Garib – ambientada en la primera mitad del siglo XX – lo que el autor denomina *castárabe* (p. 247), o bilingüismo árabe-castellano, y que se ejemplifica en el siguiente fragmento:

"Aquí estando de nuevo - proclamaba Azis en castárabe - bara ayudando engalanar banat todas bellas de este bueblo. Magdalani, siendo vuestro jaddam, desea que distinguidas damas ver las maravillas que ha reunido, luego de basando bor bahar, lo océano de toda la tierra en su sidyada mágica, de haber beleado con animales salvaje y jaramille, sólo bara que ustedes buedan lucir cueise".

[Aquí estoy de nuevo para ayudar a engalanar a todas las chicas (*banāt*) bellas de este pueblo. Magdalani es vuestro sirviente (*jādim*) y desea que las distinguidas damas vean las maravillas que ha reunido, tras cruzar por el mar (*baḥr*) y el océano de toda la tierra en su alfombra (*saýyāda*) mágica. Tras haber peleado con animales salvajes y bandidos (*ḥarāmī*) para que ustedes puedan lucir bonitas].

Nuevos elementos transnacionales e interculturales son recurrentes en las posteriores generaciones de escritores chilenos de origen árabe, estudiadas y definidas por Matías Rafide (1989: 21-22) y en las sucesivas y pertinentes investigaciones, como la del también poeta, Juan Yaser (1997: 364-370). Nos

⁹ El propio título del artículo, *cosa tenda*, hace referencia a este episodio. La expresión pertenece a las *Memorias de un Emigrante* de Benedicto Chuaqui, cuando el autor es objeto de burlas y vejaciones por deformar el típico pregón: "cosas de tienda" (p. 118).

limitamos a referir a continuación a algunos célebres exponentes del *Mahýar* en Chile y su componente identitario árabe.

La *Generación de 1938* o *Neocrollista de 1940*, autores que han nacido entre 1905 y 1919, se caracterizan por esta visión transnacional e intercultural. Encontramos escritores que viven durante su juventud la Gran Guerra y, posteriormente, los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, la irrupción de las potencias colonizadoras en los países árabes y los cambios socio-políticos de Chile. Se supone en ellos todavía cierto conocimiento de la lengua árabe o, al menos, su variante dialectal.

A este grupo pertenece Mahfud Massís (1916-1990)¹⁰, exponente de escritor chileno de nacimiento y sentir. Nace, con el nombre de Antonio¹¹, en Iquique, hijo de madre libanesa y padre palestino, quien le inculca la lengua árabe (Macías, 2006: 154). Entre sus actividades literarias en Chile destaca por ser uno de los miembros fundadores del «Sindicato Profesional de Escritores de Chile», director de la revista *Polémica* y director suplente de la revista *Multitud*, entre otros méritos. Él mismo afirma sobre el panorama poético chileno:

No se podría hacer una antología americana contemporánea sin que el 75% del total de los autores sean chilenos. Esto no es ya un movimiento poético, sino más bien una emersión, un catabolismo, una palanca que arranca terrones gigantescos del substratum humano. Diez o quince de nuestros poetas podrían pasarse sobre la tierra como estrellas de primera magnitud. Lástima que estemos en la cola geográfica del mundo (MA. 1949, Octubre 14).

Tras su homenaje póstumo, el periódico *Mundo Árabe* hace acopio de uno de sus versos: "A Chile, donde nací/ donde no moriré acaso, / pero donde otros han muerto/ sin razón/ y siguen aguardando en la colina" (1993, Agosto 15).

En consonancia a su *chilenidad*, su producción literaria es deudora del bagaje oriental. Según el docente y también poeta, Sergio Macías (2006), "las imágenes de su creación fluyen de culturas milenarias muy distintas, y se mezclan con habilidad, belleza y vitalidad. Por un lado, refleja el espíritu de la cultura andina y, por otro, la

10 Presidente del «Instituto Chileno-Árabe de Cultura» y agregado cultural de Chile en Venezuela, donde se exilia hasta su muerte durante el gobierno de Salvador Allende. Algunos de sus libros son: *Litoral celeste* (1940), poesía; *Las bestias del duelo* (1942), poesía; *Los tres* (1944), ensayo; *Walt Whitman, el visionario de Long Island* (1953), ensayo; *Testamento sobre la piedra* (1971), poesía; *El hombre y sus circunstancias* (1981), crónicas; *Llanto del exiliado* (1986), poesía; y su libro póstumo, *Papeles quemados* (2001) (Samamé, 2006: 11-12).

11 Es relevante el cambio de nombre pues, en una primera etapa, se optó por castellanizar aquellos de origen árabe para favorecer la integración en el país. Este es el caso de Benedicto Chuaqui. La decisión contraria de Mahfud Massís es considerada como una reminiscencia a la cultura oriental y la entrada del autor en la literatura del *Mahýar* escrita en castellano (Kristopher, 2012: 80; Agar y Saffie, 2005: 17).

historia oriental, mágica y fatalista de sus antepasados" (p. 154). Así, Benedicto Chuaqui reseña de ella que está: "sumergida, aparentemente, en las capas inferiores de la historia, pero cuyo verbo se mantiene vivo y pujante, y cuya expresión se advierte como un tremendo grito de fatalidad" (MA. 1942, Abril 4).

Se considera a Mahfud Massis – el poeta subterráneo, según Elías J. Mucarzel (MA. 1950, Mayo 20) – un escritor de expresión propia, altamente influido por los sentimientos derrotistas y nostálgicos heredados de la temática *mahyárí*, ambos públicos en sus poemas. Como señala M^a Olga Samamé (2006) en su estudio sobre el autor, su imagen poética es "la conjunción de dos identidades remotas" (p. 13): "al pie de esta Cordillera despiadada y blanca/ yo,/ Mahfud Massis,/ cuajo de Palestina en el Continente Americano/ habitante del Tercer Mundo,/ del tercer ojo,/ de esta luna vacía/ alzo mi voz como un potro contra el firmamento oscuro" (Rafide, 1989: 139).

En su diván *Llanto del exiliado* (1986), durante su propio exilio en Venezuela, se vuelven a fundir estas realidades: "Palestina cuelga su último muerto/ en el olivar. / Y tú, Líbano/ de las maderas resonantes, cómo fuiste asolado. Mi sangre/ está ahora en la viscosa boca del tiburón. / ¿Y Chile? ¡Qué piedra! Ah, ya no tengo pasado, / y no puedo volver" (Macías, 2006: 156).

La generación posterior, *Generación de 1957* – integrada por autores nacidos entre 1920 y 1934 –, está caracterizada por una temática metafísica y universalista, de influencia europea y norteamericana, preocupada por su autonomía literaria, explica Matías Rafide (1989: 21-22).

Matías Rafide Batarce (1929), de padre jerosolimitano, nace en Curepto, al sur de Chile. En 1953 obtiene el título de profesor de Castellano en la Universidad Católica de Chile y, posteriormente, de Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central, actual Universidad Complutense de Madrid, España. En su labor divulgativa en el ámbito de la literatura nacional se mencionan sus libros: *Poetas de la región del Maule* (1973), *La novela hispanoamericana actual* (1975), *Introducción a la poesía chilena actual* (1978) y el *Diccionario de autores de la región del Maule* (1984).

Eduardo Abufhele Halabi (1926), escritor y periodista chileno, apoda al autor como el "poeta de la ausencia" (MA. 1952, Diciembre 12). Así, transcribe uno de los versos, pertenecientes a la recopilación *Ritual de la soledad* (1952): "Huir de ti es imposible / es como arrancarse la piel con garfios locos, / como encerrar mi sombra / en un acuario / y electrocutarse la conciencia" – y continúa – "Es como caer en el vacío / y llenarse la boca de fantasmas / Sería zarpar hacia la muerte / y triturarse las manos en la nada".

La cultura árabe convive en su producción poética. Andrés Sabella (1912-1989), crítico literario y amigo del autor, expresa sobre su poesía: "Matías Rafide trae de los viejos cielos árabes esa dulzura de canción que le enardece la boca y le vuelve parecido a un niño que naciera repentinamente del fondo de oro de un dátil maduro" (MA. 1960, Julio 30). Lo observamos, entre los múltiples ejemplos, en su imprescindible ensayo y antología, *Escritores chilenos de origen árabe* (1989). Del mismo Rafide aparece este poema dedicado a su padre tras fallecer:

*Amaba el mar como los
ríos. Venía de tan lejos
y en cada ola ponía su esperanza.
Su sonrisa, balcones
navegando en el aire.*

*Atrás quedan pájaros
insomnes, ecos de pasos,
ajenos sueños en
espejos sonámbulos.*

*Suenan voces en medio
de naufragios. Ruinas
de una ciudad deshabitada.
Oh rostro prisionero
de la muerte que pasa... (p. 210)*

A sus padres dedica también su primer poemario, *La Noria* (1950), en el que encontramos una de sus más célebres composiciones:

*Cabalgan por la ruta de mi sangre
cien generaciones de invisibles camelleros.*

*Y siento que el Oriente gravita en mis entrañas,
y se asoma a mis ojos la angustia del desierto.*

*Me hieren sus arenas desnudas y salobres
y un ritmo misterioso acompasa mis sueños*

*El laúd se despierta sollozando por mis venas
y diluye en el río infinito su lamento.*

*Las palmeras alargan sus umbelas de sombra
como estandartes puros sobre mi campo yermo (Rafide, 1989: 207).*

De la misma generación y herencia es el escritor chileno, Emilio Mohor Zummers (1920-2002)¹². Matías Rafide, describe su poesía: "sencilla y vital, expresa el amor a la tierra chilena y el recuerdo ancestral del mundo árabe. Emilio Mohor se inspira en esta doble vertiente para cantar, con espontaneidad y sentimiento, ajeno a normas esotéricas o a complejidades estéticas" (Rafide, 1989: 161). Pongamos, por ejemplo, su poema "El árabe" (MA. 1935, Septiembre 28):

*Sentado a la sombra, bajo una palmera,
el árabe triste contempla el paisaje,
y entre dientes reza la oración sincera,
mientras en lo alto murmura el follaje...*

*Sus ojos preñados de melancolía,
tienen de los ciervos el mirar sombrío,
estos se humedecen al caer el día,
llorando su pena, igual como el río...*

*Construye el pasado de gloria i grandeza
que ha pocos siglos asombrara al mundo,
y en su inmensa pena y su honda tristeza
añora el pasado, con dolor profundo.*

La impronta con su ascendencia se presenta bajo las imágenes árabes clásicas y el sentimiento de extrañamiento (*gurba*), tan representativa del *Adab al-Mahÿar* y, por extensión, de la poesía moderna árabe¹³. Esta posición lejana, no necesariamente física, con el origen es el que aúna nuevas realidades: al-Andalus – o el pasado árabe común de España – y Chile, el espacio que cobija esta nostalgia.

Continúa, Emilio Mohor en el poema escogido:

*(...) Todo lo perdido: la florida España,
llena de jazmines, nardos y elavelas,
y en su afán perdido cantando se engaña,
pues, a veces creen ver bellos bajeles...*

*Bajeles que dejan atrás la ribera
del mar, y llegan al monte que un día
el guerrero Tárik su nombre le diera,
dándole a esa tierra su melancolía...*

12 Nace en Concepción. Director del «Instituto Chileno-Árabe de Cultura» y crítico literario del periódico *La Nación* de Santiago. Entre sus obras están: *Pulso* (1970), poesía; *Tristeza perruna* (1976), cuento; y a *Oda al Líbano* (1976), publicado en Beirut. En la misma referencia de Matías Rafide (1989: 161), se apunta a su influencia lorquiana. En especial, el *Romancero gitano* (1928).

13 Para el concepto de *gurba* en la poesía árabe, véase Martínez Lillo, R. I. (2008, Agosto). *Gurba y Modernidad en la Poesía Árabe*, *Hoja de Ruta*, 19, Artículo. Recuperado el 15 Mayo, 2017 de http://www.hojaderuta.org/ver_articulos.php?id_texto=317&id_revista=29

*Sufre en su delirio la ficción de un sueño,
modela legiones de bravos guerreros
que el mar cruzan en un loco ensueño,
llegando a la Iberia en breves veleros...*

*Nómada versátil que pasas la vida
soñando en la arena bajo un sol de fuego,
participa en algo tu ilusión perdida
conmigo; te veo aunque esté yo lejos...*

*Tu pena es mi pena, tu gloria la mía,
en mi alma de criollo se anida tu tierra,
yo sigo tus pasos en tu fantasía,
a dónde tú vayas, al mar o a la sierra...*

*Por eso yo quiero que juntos vaguemos,
por anchos senderos llevando la luz,
la luz de tu pueblo, y siempre lo amemos,
como amó el Peregrino que llevó la Cruz (MÁ. 1935, Septiembre 28).*

Ésta es la dimensión simbólica de al-Andalus en la poesía del *mahÿar* septentrional, un fenómeno de abstracción en el auto-reconocimiento de una identidad cultural específica, influida por el destierro del inmigrado. Expresa el profesor, Eugenio Chauan (1983):

*Como siempre, son los poetas los que mejor expresan este sentido,
este arraigo de lo propio en lo nuevo, de lo antiguo en lo moderno, de lo
mío en lo tuyo; es el reencuentro lo que ocurre al árabe en España, en
América, en Chile; las tradiciones se reconocen, hay un inconsciente
colectivo latente, y, por último, el alma, el espíritu, los anhelos y los
sueños subyacen en todas las huellas del vivir (p. 35).*

4. CONCLUSIONES.

La literatura y la prensa de la colectividad árabe en Chile testimonia el proceso migratorio árabe. Los cimientos de esta inmigración están definidos por el "desarraigo, desconfianza, marginación, adaptación, inserción e integración" (Samamé, 2003: 54). En este movimiento periodístico y literario *mahÿarí* se plasma la cuestión identitaria donde estos elementos están, de algún modo, siempre presentes.

"Qué tremenda cosa era hablar y oír sin entender y a veces en las situaciones más apremiantes", recuerda Benedicto Chuaqui (Ustan, 2009: 204). La marginación del primer periodo condiciona la supervivencia de la lengua árabe como expresión comunicativa. Su estigmatización por la sociedad chilena conforma motivo de pudor y

recato por diversos sectores de la colectividad árabe. El aprendizaje del español se presenta indispensable, lógicamente, para conocer la nueva realidad chilena y, por otro lado, para eludir la marginación en generaciones posteriores. Por extensión, los literatos del *mahÿar*, una producción originada en lengua árabe, adoptaron el español para franquear las fronteras del canon literario nacional.

La prensa y las instituciones árabes son las encargadas de defender moral y espiritualmente a la colectividad ante los ataques y vejaciones de este preámbulo, como muestran los numerosísimos artículos de la década de los treinta en adelante que subrayan el aporte comercial y cultural árabe al desarrollo nacional. Estas dos expresiones de la colectividad – prensa y entidades – también asumirán la propugnación de una identidad colectiva árabe a través de la continuación, ensalzamiento y sentir del discurso oriental moderno sobre la *'urūba*: lengua, patrimonio histórico y civilizador común árabe; en clave cultural y nacionalista.

“Memoria e identidad no son lo mismo, evidentemente, pero sí se caen entre sí bastante cerca son contiguas, colindantes, y hasta se entremezcan o superponen con frecuencia”, expresa Pedro Martínez Montávez (2017: 74) en relación al poeta palestino por antonomasia, Mahmud Darwish. Es este mismo sentido el que impulsa a la novelística del *mahÿar* a incluir su relato sobre la inmigración. Expresa Rodrigo Cánovas:

Sin embargo, esta información aparece subordinada a un plan que consiste en implantar un relato donde se fije un origen que nunca no traicionará: no es verdadero ni falso, ni menos verosímil; solo está allí para darle un sentido a nuestras vidas, que fueron a dar a otro lado. No se escribe para recordar; se escribe para instalar en el destino del presente (América) la marca indeleble del destino del pasado, la Gran Siria (que incluía hacia fines del siglo XIX los territorios de Palestina, Israel, Líbano, Siria y Jordania).

¿Sino es por el testimonio de sus familiares, cómo llega a la escritora Edith Chahín estos relatos? Narra en su novela histórica sobre la emigración de una pareja de Homs hacia Chile, *La larga historia de mi madre* (2001):

¿Cuánto le debo?”, yo le dije “Un beso”. Entonces ella tiró el paquete y me dio una bofetada. El marido, que estaba un poco más atrás, cogió el paquete, me dio una moneda y me dijo: ‘No se dice beso, sino peso, con ‘p’. ‘¿Beso?, le dije yo. El hombre se fue riendo con su mujer y le decía: ‘Estos turcos no saben pronunciar la “p” (cit. en Ustán, 2009: 211).

Para la producción *mahyarí* o *neomahyarí*, la relectura de las tesis de la *'urūba* – que tan hondo calado ha proporcionado la prensa – condiciona la identidad y literatura de diversas generaciones de escritores chilenos de origen árabe. Aún con la pérdida de la lengua árabe, el sentimiento de arabidad o arabismo permanece en el incosciente de los chilenos de origen árabe. “Pensadores, literatos y poetas árabes han rebasado los límites de su propia lengua para ser admirados en idiomas del viejo y del nuevo mundo”, indica la prensa de mitad de siglo (MA. 1947, Enero 15). Jorge Daccarett, en el número 44 del periódico *Al Damir* (2005): “nos empezamos a acostumbrar a un castellano hablado con un inconfundible acento que nos recordaba las tardes de verano en Palestina, bajo los olivos” (Kristopher, 2012: 52).

Los vestigios de extrañamiento (*gurba*) y derrotismo, condicionan un elemento indispensable en la literatura del *mahyar*, tanto en escritores árabes como árabes-chilenos. “El *pathos* del exilio reside en la pérdida de contacto con la firmeza y la satisfacción de la tierra: volver a casa es de todo punto imposible”, define Said (2013: 186). Para estos autores, la descripción de la patria lejana, los seres queridos y todo aquello dejado es una suerte de ejercicio ontológico y catártico. Si bien las nuevas generaciones no dominan la lengua árabe, los descendientes avivarán la historia y la cultura de su tradición ancestral. En palabras de María Zambrado (2004), estos exiliados están en continua “peregrinación entre las entrañas esparcidas de una historia trágica. Nudos múltiples, oscuridad y algo más grave: la identidad perdida que reclama rescate” (32).

5. BIBLIOGRAFÍA

Agar, L., Saffie, N. (2005). Chilenos de origen árabe: la fuerza de las raíces. *MEAH*, 54, 3-27.

Álvarez, I. (2007). Cosa Tenda: táctica retórica contra la discriminación en tres textos de inmigrantes árabes en Chile. *Letras Quemadas*, 1, 45-53.

Araneda Tapia, J. (2016). Nuevas agendas para una antigua migración: La migración siria, libanesa y palestina desde una mirada Latinoamericana. *Debates*, 47 (1), 15-21.

Biondi Assali, E. (1989). Alternancia de los códigos español-árabe entre los bilingües de Tucumán, Argentina. *Caravelle*, 52 (1), 33-55.

Cánovas, R. (2006). Voces inmigrantes en los confines del mundo: de los árabes. *Anales de Literatura Chilena*, 7 (7), 153-170.

Carrasco, I. (2005). Literatura intercultural chilena: proyectos actuales. *Revista Chilena de Literatura*, 66, 63-84.

Corm, G. (1998). Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa. *Afers Internacionals*, 43-44, 35-56.

Dakhli, L. (2009). Arabisme, nationalisme arabe et identifications transnacionales arabes au 20e siècle. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 103, 12-25.

Del Amo, M. (2006). La literatura de los periódicos árabes de Chile. *MEAH*, 55, 3-35.

Fahrenthold, S. (2013). Transnational modes and media: the Syrian press in the Mahjar and emigrant activism during World War I. *Mashriq&Mahjar*, 1, 30-54.

Kristopher Smith, D. (2012). *Discursos hegemónicos y corrientes alternativas en la colectividad palestina de Chile*. Tesis para optar el Grado de Masters of Arts (Hispanic Studies). Concordia, Quebec.

Lázaro Durán, M^a I. (1988). La formación de los intelectuales sirolibaneses en el siglo XIX. *Cuadernos de Almenara*, 2, 1-15.

----- (1998). La prensa del *Mahÿar* en Chile: la revista *Laiazul*, (1945). *MEAH*, 47, 187-208.

Macías, S. (2006). Palestina y otras aproximaciones árabes en la literatura chilena, *Awrāq*, 23, 153-175.

Martínez Montávez, P. (2004). *Mundo Árabe y cambio de siglo*. Granada: Universidad de Granada y Fundación El Legado Andalusí.

----- (2017). *En las fronteras del prólogo. Ver lo árabe a través de otros ojos*. Cantabria: CantArabia.

Martínez Lillo, R. I. (2016). Dos miradas a Alándalus, desde el Nuevo Mundo. *Anaquel de Estudios Árabes*, 27, 101-120.

----- (2009). El *mahyar* del ayer al hoy: dimensiones literarias y culturales. En Hauser, K. y Gil, D. *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas* (pp. 349-376), Madrid: Casa Árabe-IEAM.

Pastor de María y Campos, C. (2012). La creación de un ámbito público transnacional (primera parte). *Estudios de Asia y África*, 3, 485-520.

Rafide, M. (1989). *Escritores Chilenos de Origen árabe*. Chile: Instituto Chileno-Árabe.

Rebolledo, A. (1994). La 'turcofobia': discriminación antiárabe en Chile. *Historia*, 28, 249-272.

Said, E. (2013). Reflexiones sobre el exilio: Ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor. Madrid: Debate.

Samamé, M^a O. (2003). Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile. *Signos*, 53, 51-73.

----- (2006). La poesía del mahyar o de la emigración árabe a Chile y a Colombia, a través de los poetas, Mahfud Massís y Jorge García Ustá. *Taller de letras*, 39, 9-24.

Taylor, C. (2009). La política del reconocimiento. En: *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"* (pp. 53-116). México: Fondo de Cultura Económica.

Ustán, M. (2009). *Inmigrantes otomanos en Chile: los árabes otomanos. Identidad y Adaptación en Chile (1818-1924)*. Tesis para optar al Grado de Magíster en Historia. Universidad Andrés Bello, Santiago, Chile.

Yaser, J. (1997). El movimiento literario americano-árabe en América Latina. En Kabchi, R., & Mayor, F. Z. (Eds.). *El mundo árabe y América Latina* (pp. 331-370). UNESCO.

Zambrano, M. (2004). *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela.